

Actividad física mínima

● La reciente aprobación de la Ley 21.778 que promueve al menos 60 minutos diarios de actividad física en el sistema educativo marca un avance necesario. Al mismo tiempo, expone con claridad la magnitud del problema. En Chile el 87% de niños y adolescentes no cumple con las recomendaciones mínimas de movimiento.

Las consecuencias van más allá de la salud individual. La inactividad física implica costos económicos relevantes, con millones de dólares destinados al tratamiento de enfermedades asociadas y una presión sostenida sobre el sistema de salud. Sin embargo, el problema es también cultural.

El movimiento sigue siendo visto como algo secundario, restringido a ciertos espacios y horarios, en lugar de formar parte de la vida cotidiana dentro y fuera del aula.

La nueva normativa abre una oportunidad concreta, pero su impacto dependerá de su aplicación efectiva. Integrar pausas activas, fomentar metodologías de aprendizaje que incorporen el movimiento y generar entornos escolares que favorezcan hábitos saludables son medidas que pueden marcar una diferencia real.

Transformar esta ley en cambios visibles exige pasar del diagnóstico a

la acción sostenida. Solo así será posible avanzar hacia una población más activa y con mejores condiciones de salud a lo largo de su vida.

Javier Russell Guzmán

Sistema de salud

● Mueren esperando. Esa es la expresión más dura –y honesta– de la crisis del sistema de salud en Chile. El reciente informe de la ministra ante el Congreso confirma lo evidente: el sistema no está respondiendo a tiempo, y ese retraso lo pagan las personas.

Aunque el gasto en salud ha crecido hasta cerca del 9% del PIB, los resultados no han mejorado. Las listas de espera superan los 2,5 millones de casos, con cientos de miles de cirugías pendientes. A esto se suma una deuda hospitalaria cercana a \$2 billones y déficits persistentes en la red pública.

Hemos confundido más recursos con mejores soluciones. Se ha aumentado el presupuesto sin corregir fallas de gestión: baja productividad, pabellones subutilizados y escasa integración entre el sector público y privado.

El resultado es claro: más gasto, más deuda y más personas esperando. El desafío no es solo financiero, sino de gestión. Se requiere exigir resul-